

# Orfebres y platería en Córdoba del Tucumán. Desde el siglo XVII a comienzos del XIX

María Cristina Vera de Flachs  
Universidad Nacional de Córdoba  
CONICET- ARGENTINA

## LOS METALES PRECIOSOS Y LA COMPAÑÍA DE JESÚS

En este capítulo se intenta recuperar parte de la historia de la platería para un caso y un período específico: Córdoba del Tucumán, región que durante parte del período de estudios abarcaba un impreciso territorio que coincidía, aproximadamente, con las actuales provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba, hasta que al crearse el virreinato del Río de la Plata el territorio se dividió en ocho gobernaciones intendencias, abarcando la de Córdoba del Tucumán las subdelegaciones de Mendoza, San Luis, San Juan y La Rioja. Sin embargo, en este caso haremos mención solo a lo ocurrido en Córdoba, fundada en 1573 y situada en el centro de la hoy República Argentina. Desde temprano se constata en ella interés por la minería en tanto hubo denuncias de minas que, presuntamente, contenían oro y plata<sup>1</sup> aunque la producción era insignificante y desmentía los afiebrados relatos de la época que hablaban de la *Ciudad de los Césares*<sup>2</sup>. De todos modos cabe decir que los metales preciosos y la plata en particular, era trabajada en la zona por los indios desde tiempo atrás quienes confeccionaban piezas curiosas, aunque un tanto imperfectas, pues no contaban con herramientas adecuadas. Esta aseveración la corrobora un temprano informe al rey donde se señalaba que estas tierras eran fértiles y tenían minas de oro y plata, donde existía un cacique importante, rodeado de gente inteligente, con guerreros que poseían espadas de plata con que pelean y jarros de plata y oro con que beben<sup>3</sup>.

A fines del siglo XVI la Compañía de Jesús se asentó en Córdoba despertando expectativas en tanto dicha sede, junto con la de Santiago del Estero y la de Asunción, se convirtió en uno de los pilares de la nueva Provincia Jesuítica del Paraguay. Instalados en la región los padres pusieron en funcionamiento una mina de oro, plata y zinc<sup>4</sup> de la que aún quedan restos, ubicada en Cuchiyaco a pocos kilómetros de Salsacate en Traslasierra, a la vez que instruyeron a indígenas, mestizos y negros en casi todas las artes y oficios útiles con el fin de formar buenos tejedores, carpinteros, herreros, escultores, doradores, torneros, fabricantes de campanas, albañiles, pintores, sombrereros y plateros, temas del que dan cuenta las primeras *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay*. De esas manifes-

---

1 Por ejemplo el inventario de los bienes de Blas de Rosales de 1574 poseía un registro de minas descubiertas en los altos de los Sanavirones y otras pertenencias. En dicho expediente se menciona, además, la presencia de herramientas como bateas para lavar metales, punzones, sierra, martillo, mercurio etc. AHPC, *Escribanía I*, 1574, Legajo 1, Exp. 1.

2 La ciudad de los Césares conocida también como *Ciudad encantada de la Patagonia*, *Ciudad errante*, *Trapananda*, *Lin Lin o Elelín*, ubicada en el Cono Sur, alentó la codicia de un buen número de conquistadores españoles y funcionarios hispano-criollos.

3 ARCHIVO MUNICIPAL DE CÓRDOBA, *Libro II*, Córdoba, 2ª edición, 1882, pp. 151-152. La pobreza instrumental fue señalada también por el jesuita Bernabé Cobo a comienzos del siglo XVII.

4 No fue la única, a comienzos del siglo XVII otros vecinos denunciaron vetas que contenían presuntamente oro y plata aunque el anhelo de conseguir una producción significativa debió esperar largo tiempo.

taciones artísticas, la orfebrería se destacó en tanto en sus talleres se realizaron obras que han perdurado a través de los siglos. Al carecer de abundante materia prima local, los metales se suplían con la plata que venía en lingotes de Perú a través de la quebrada de Humahuaca. Hasta entrado el siglo XVIII ésta costaba menos que el hierro en Buenos Aires ya que aquella abundaba y éste escaseaba. Las obras existentes realizadas por criollos, indígenas y mestizos en particular para iglesias, conventos y capillas se diferenciaban de las que se importaban de Europa en tanto eran de plata maciza y presentaban los rasgos básicos del estilo barroco transmitido en estas tierras fundamentalmente por medio de la enseñanza de los religiosos que les indicaban la mejor manera de concluir las figuras utilizando libros o estampas de obras de artistas europeos.

Pero los jesuitas no sólo se abastecían de los trabajos que se hacían en sus propios talleres sino que era usual que cada procurador cuando viajaba a Roma trajese alguna obra para la Compañía<sup>5</sup>. Entretanto la Orden crecía y, para entonces contaba “con cinco ornamentos, uno rico y cuatro ordinarias, un buen sagrario, una lámpara de plata muy hermosa traída desde Potosí por el padre Diego de Torres y dos campanas grandes de mucho valor”<sup>6</sup>.



FIG. 1. *Reconstrucción de la Universidad e Iglesia jesuítica del siglo XVIII realizada por el arq. Juan Kronfuss, cuyo original se encuentra en la Universidad Nacional de Córdoba*

Aunque no se puede asegurar con certeza el número de orfebres que trabajaron en Córdoba entonces sabemos que sus obras enriquecieron las iglesias de la Compañía de Jesús, y la de otras órdenes religiosas, masculinas y femeninas. Dentro de las más emblemáticas mencionamos las bandejas, fuentes, cáliz, incensarios, cruces procesionales, vinajeras, candeleros, ostiarios, atriles de plata repujada y cincelada y custodias. A mediados del siglo XVIII la economía de la región mejoró gracias al tráfico de mulas con el Alto Perú y ello coadyuvó para que la platería fuese también un bien requerido por particulares. Los expedientes sucesorios y los contratos matrimoniales suscritos entonces indican que había entre éstos demanda de la producción local y de la que se importaba de Europa.

5 Uno de los momentos más significativos en lo que hace a esta experiencia, puede ubicarse en 1717, cuando arribó al puerto de Buenos Aires una expedición que traía consigo, entre otras cosas, una gran caja de herramientas de procedencia alemana para trabajar metales, y componer piezas de hierro para puertas, trabazones y relojes. Guillermo Furlong S.J., *Historia social y cultura del Río de la Plata (1536-1810). El trasplante cultural. El arte*, Buenos Aires, TEA, 1969, p. 699.

6 *Carta Anua de 1618-1619*, publicada por Carlos Leonhardt, *Documentos para la Historia Argentina. Iglesia. Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615-1637)*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, 1927, Tomo XX, p. 65 a 71.



FIG. 2. Par de vinajeras de plata repujada, fundida y cincelada atribuidas a Pedro Moreyra quien fundó en Córdoba una casa de plata. Discípulo del platero Matus y de Nolasco Pizarro, su establecimiento pasó luego a manos de José Ponce Espinosa. Moreyra y José Ponce Espinosa hicieron la custodia de de la catedral de Córdoba, la custodia del templo de Santo Domingo de plata bañada en oro con incrustaciones de piedras, esmeraldas, zafiros, rubíes y perlas; y las gradas del tabernáculo de la catedral amén de platería para las Iglesias de La Merced y San Francisco. Foto del libro de Iris Gori y Sergio Barbieri, Patrimonio artístico nacional. Inventario de bienes muebles. Iglesia y convento de San Francisco, Ed. Pugliese Siena, Córdoba, 2000, p. 144.

#### EL PELTRERO JOSEPH J. KLAUSNER S.J., BAVIERA 1685 – 1746

En el siglo XVIII varios jesuitas de la Europa Central ingresaron al Río de la Plata, entre ellos el hermano José Klausner, natural de Munich, quien en marzo de 1719 en una carta dirigida a quien le había enseñado el arte peltrero en Alemania, le manifestó que hasta su llegada a esta región a pesar de la existencia de estaño nadie se había preocupado por elaborar el peltre<sup>7</sup>, de suerte que los objetos de ese metal eran tan costosos como los de plata. No obstante, él había podido proveer al Colegio de Córdoba de platos, vasos, saleros y vasijas de estaño para reemplazar a los de barro, al punto de haber gastado en su fundición 107 quintales de estaño.

“Mi trabajo principal es el oficio aprendido de Ud. por el ejercicio de este oficio me han tributado a mí y a mi maestro mucha honra y agradecimiento, no sólo aquí en Córdoba, sino en todas las provincias circunvecinas. Le aseguro que nuestros Padres y los habitantes de esta Indias alaban al Señor que en su Providencia les ha enviado un peltrero, y ruegan a Dios por aquél que me ha enseñado este arte”<sup>8</sup>.

El hermano Klausner que residió en Córdoba en la estancia jesuítica de Alta Gracia entre 1723 y 1731 y en la de Caroya entre 1735 y 1742, donde intervino en la decoración de la capilla y en la terminación de la casa de la Orden, nos informó sobre el estado de la platería al señalar que había “una falta muy grande de artesanos, pues los habitantes de estas regiones, por negligencia, ceden los

7 El peltre era una aleación compuesta por cinc, plomo y estaño. Este último elemento era usado junto al cobre en la fundición del bronce, material usado en la confección de campanas.

8 Guillermo Furlong S.J., *Historia social...op.cit.*, p.699. Michael Müller, “Jesuitas centro-europeos ó «alemanes» en las misiones de indígenas de las antiguas provincias de Chile y del Paraguay. (siglos XVII y XVIII)”, en M. Müller, *Jesuiten aus Zentraleuropa in Portugiesisch- und Spanisch-Amerika. Ein bio-bibliographisches Handbuch mit einem Überblick über das außereuropäische Wirken der Gesellschaft Jesu in der frühen Neuzeit*, Johannes Gutenberg – Universität Mainz, vol 2, 2008.

oficios a los extranjeros”, por tal razón él se ocupó de instruir a los indios en el arte de fundir campanas, de hojalatero y tonelero<sup>9</sup>.

## EL DESTINO DE LA PLATERÍA JESUÍTICA DESPUÉS DE LA EXPULSIÓN

En 1767 se produjo la expulsión de la Compañía de Jesús lo que significó el fin de una etapa larga y fecunda en las misiones. Las consecuencias fueron importantes y como es sabido los bienes se secularizaron y quedaron en manos de la Junta de Temporalidades quien se encargó de confeccionar detallados inventarios que incluían las herramientas usadas por los plateros en los distintos pueblos de la región, similares a los utilizados en otras partes de América, entre los que se incluyen limas, martillos, tenazas, yunques, taladros, alicates, balanzas y tornos así como las piezas de plata entre las que figuraban candeleros, vinajeras, campanillas, palanganas, floreros, incensarios, ciriales, custodias, atriles, cruces, ostiarios, cálices, frascos, tarros, tazas, lámparas, calentadores, cucharitas, salvillas, etc.<sup>10</sup>. Muchas de estas piezas entre las que se contaban ornamentos y joyas se enviaron a Buenos Aires, a otras iglesias, capillas y templos del interior provincial, lo que coadyuvó para que la platería jesuítica se la pueda apreciar hoy en distintos lugares de la ciudad de Córdoba: como el Museo de arte religioso Juan de Tejeda, en la Catedral y en la Iglesia de la Compañía de Jesús, Santo Domingo, San Francisco, en el convento de Santa Catalina y en el Monasterio de Santa Teresa de Jesús. También hay piezas en las estancias jesuíticas de Alta Gracia, Caroya, Jesús María y Santa Catalina. Sin embargo, los reconocimientos del patrimonio jesuítico de Córdoba suelen pasar por alto una pieza deslumbrante: el primitivo altar de la iglesia de la Compañía. Tallado y dorado a la hoja en las Misiones del Paraguay, es una obra maestra del barroco colonial. Según los especialistas, sólo admite comparación con los retablos de la Capilla de Yavi (Salta) y la iglesia del Pilar (Buenos Aires). Tras la expulsión pasó a la catedral de Córdoba. Permaneció allí hasta que el Cabildo Eclesiástico dispuso reemplazarlo por uno de plata. Y terminó en Tulumba como premio al curato que mayor cantidad de piezas de plata aportó para construir el nuevo altar. Hoy preside la iglesia de ese encantador pueblito del norte cordobés.

Pero posiblemente la más importante de todas las piezas por su tamaño y valor es el frontal del altar mayor de plata repujada y cincelada que adornaba el altar mayor de la Compañía, hoy propiedad de la Iglesia de Santo Domingo de esta ciudad.

---

9 Museo de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia, *Libro de Cuentas de la Estancia de Altagracia*.

10 Por razones de espacio no podemos detenernos en este riquísimo inventario que hallamos en el Archivo Nacional de Chile, en la sección *Jesuitas. Argentina*. Remitimos a nuestro libro María Cristina Vera de Flachs, *Finanzas, saberes y vida cotidiana en el Colegio Monserrat. Del Antiguo al Nuevo Régimen*, Córdoba, Copiar, 1999. Apéndice documental, documento N° 4.



FIG. 3. *Detalle del Tabernáculo de la Iglesia de Villa Tulumba, que perteneció originalmente a la Iglesia de la Compañía de Jesús de la ciudad de Córdoba. Foto de Carlos Daniel Verón, Historias del camino Real. Córdoba, 2004.*

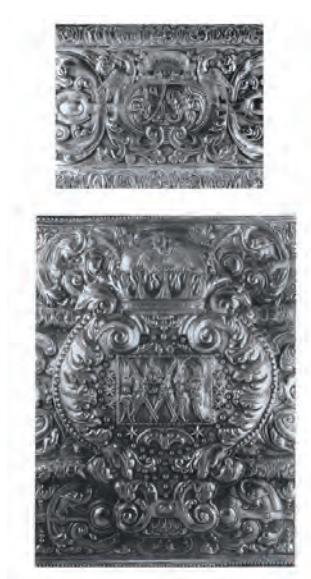


FIG. 4. *De 2,70 metros de largo por 1,05 de alto el frontal está repujado y cincelado sobre gruesas chapas de plata que se apoyan sobre madera; su ornamentación es simétrica y además de las figuras de Virgen, San José y Jesús hay una rica decoración de donde se ven pájaros, cintas. El mismo había sido realizado por los artífices del pueblo San Rafael de Chiquitos y fue un obsequio que hizo, en 1746, el padre Simón Baylina al Colegio de Córdoba<sup>11</sup>.*

<sup>11</sup> Adolfo Luis Ribera, *Prólogo al Catalogo de platería*, Museo Municipal Isaac Fernández Blanco, Buenos Aires, 1970, cap. *La Platería* p. 404.

## LA ORFEBRERÍA PARA USO LITÚRGICO O DOMÉSTICO

Los padres jesuitas enseñaron en sus talleres a los artesanos locales diversas técnicas de la orfebrería, entre ellas, el labrado y pulido de objetos de culto, lo que explica la existencia de importantes piezas en Córdoba. De plata y oro eran los vasos sagrados, los atriles, altares y adornos para la cabeza, manos y cuello de los santos, etc. Entre los más insignes maestros mencionamos a los hermanos Luis Berger –1587-1639 –<sup>12</sup> y, en el XVIII, a J. Klausner del que hicimos referencia.

Como mencionamos cuando a mediados de esa centuria el beneficioso comercio que Córdoba tenía gracias al tráfico de mulas al Alto Perú dotó a un sector de la sociedad, posible consumidora de orfebrería, de riquezas fue necesario contar con artesanos que trabajasen la plata y el oro. En las casas de familia de determinada condición social el uso de vajilla de plata o peltre para el servicio de mesa era usual: así encontramos tenedores, cucharas, fuentes, palanganas, jarras, chocolateras, pavas, aguamaniles etc. En general, esas piezas tenían escasa ornamentación, eran de diseño simple y no siempre se podía establecer quien había sido su autor pues algunos eran de procedencia extranjera<sup>13</sup>.

Los amenos relatos de los viajeros extranjeros que recorrieron la región en distintas épocas dejaron constancia de la riqueza en platería. Así el inglés Miers señaló:

“La comida se componía de carne de oveja hervida, asada... Todo junto fue presentado en fuentes de plata; no se ofrecieron ni platos, ni tenedores, ni cuchillos ya que las costumbres del país no los consideraban necesarios. Cada uno come con los dedos y con su cuchillo particular. Sin embargo, en esta oportunidad, el dueño de casa había entregado a cada comensal una cuchara de plata”<sup>14</sup>.

El objeto más característico de uso familiar era el mate. Las narraciones de los padres jesuitas José Sánchez Labrador, Florián Paucke, José Cardiel, Francisco Millau, entre otros, informan sobre la yerba mate, la que se servía en una calabaza y se bebía a través de una bombilla filtrando la yerba. Junto al mate se menciona siempre el apartador, una cuchara, la bombilla y el bernegal<sup>15</sup>, nunca se menciona la palabra yerbera. En los mates de plata los plateros se esmeraron para darles diversas formas, con patas, en forma de cáliz, con o sin tapa, siendo algunos de muy buen gusto. Los del siglo XVIII son más recargados y contienen elementos del barroco y el rococó. También las bombillas que acompañaban tenían diversas formas y el cuerpo terminaba muy trabajado. Otro elemento necesario era la pava o el hornillo para calentar el agua. Las testamentarias y dotes femeninas de los siglos objeto de estudio son un elemento determinante para conocer el nivel económico de un grupo de la población donde en sus inventarios se detallan diversas piezas. Sin embargo debemos hacer notar

---

12 El Hno Berger [o Verger, Bergier o Vergel] fue un excelente músico, platero, maestro de danzas y experto en medicina. Nació entre 1584 y 159. Trabajó un tiempo en Europa para distintos señores. Ingresó a la Orden el 26 de abril de 1614 y viajó en la expedición del Padre Viana llegando a América del Sur en 1616. Estuvo en Córdoba hasta 1620 luego fue enviado a la reducción de San Ignacio Guazú, retornó a Córdoba en 1632, después de una breve estadía pasó a Santa Fe, en 1636 fue a Chile, regresó a Córdoba de paso a Buenos Aires falleciendo en 1639. Su biografía completa en Luis Roberto Altamira, *Córdoba. Sus pintores y sus pinturas. (Siglos XVII y XVIII)*, Instituto de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, 1954, p. 30 a 35.

13 Por ejemplo, en la Iglesia del Hospital San Roque a cargo de los padres Betlemitas se guardaban hasta hace pocos años un conjunto de candeleros y juegos de sacras de factura simple realizadas en la región y adornadas con el escudo de la Orden de los Betlemitas, la estrella y las tres coronas.

14 John Miers, *Viaje al Plata (1819-1824)*, Buenos Aires, 1968, p. 57 a 79 en *Córdoba, ciudad y provincia (siglos XVI-XX) según relatos de viajeros y otros testimonios*, Selección y advertencia de Carlos Segreti, Junta Provincial de Historia, Córdoba, 1973, p. 258.

15 Tinaja, vaso o recipiente.

que las piezas de plata no eran propiedad de las familias pudientes pues hasta el más humilde paisano que habitaba un modesto rancho poseía un alto sentido estético invirtiendo lo poco que poseía en indumentarias para él y su caballo en plata, así facón, espuelas, rebenque, tirador y rastra que, por lo general, ostentaban idénticos monogramas o adornos con el fin de demostrar que pertenecían al mismo dueño, eran testadas a sus hijos. Las procesiones eran un buen motivo para mostrar las imágenes y las custodias así como los lujosos arreos y monturas que lucían los parroquianos. En esas fiestas populares y en otras que se efectuaban con motivo de la coronación del Monarca u otras ocasiones solemnes como la fiesta de San Eloy los plateros solían participar<sup>16</sup>.



FIG. 5. *Mate con bombilla, de plata repujada y cincelada. Recipiente y base con ornato de hojas, roleos y guardas, unidos por fuste en forma de tres rameados con flores, culminados en cabezas mitológicas. Base circular. Altura: 19,5 cm. Peso: 370 gr. Argentina, Córdoba, comienzos siglo XIX.*

## LOS METALES EN TIEMPOS DEL GOBERNADOR SOBRE MONTE

Hacia mediados del siglo XVIII se descubrieron en la serranía cordobesa varios criaderos de oro y uno de plata que hicieron pensar que se estaba en presencia de un gran acontecimiento. Varios lusitanos, residentes en ese momento en la ciudad capital, fueron consultados como prácticos para que informasen sobre el tipo y cantidad de herramientas necesarias para explotarlos, aunque debemos señalar que estos “oribes” –artífices en el trabajo del metal– desconocían el laboreo en las minas. En consecuencia, la carencia de individuos expertos para el desempeño de tal actividad que requería experiencia y conocimientos técnicos a la larga hizo decaer el interés por la minería. No obstante, el entusiasmo inicial despertó el del Estado quien intentó brindarle a cada uno de los problemas de esta industria una solución adecuada<sup>17</sup>. Esa fiebre por los metales preciosos fue reseñada en innumerables Informes. En uno del cabildo de Córdoba al rey de 1760 por ejemplo se aclaraba:

16 Fernando Márquez Miranda, *Ensayo sobre los artífices de la platería en el Buenos Aires colonial*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1933, p. 124.

17 Eduardo Gould, se ocupó del tema en “La ilusión de los metales” en *Historia de los Argentinos*, Buenos Aires, 1990, p. 126. Ver además AHPC, *Escribanía 2*, 1751-54, Legajo 24, Expediente. 8 y AHPC, *Crimen*, 1756, Legajo 9, Expediente 17.

“Desde el año pasado de setecientos y cincuenta descubrieron en el valle de La Punilla de esta dicha jurisdicción, varias minas de oro y no han producido cosa de entidad, por lo muy bajo de dicho oro y ser corta su saca y no haber personas inteligentes en su beneficio; siendo voz común según la tradición que hay minas de todos los metales, de oro, plata, cobre, plomo, azogue, cuya labor se hace impracticable por la susodicha falta de personas inteligentes, sin embargo de ser más cómodos los lugares de agua, leña y mantenimientos que los del Perú”<sup>18</sup>.

Entretanto, para 1776, Córdoba contaba con quince maestros plateros los que suscribieron un documento encabezado por la firma de Pedro Ferreyra y Manuel de Acuña<sup>19</sup>. Es probable que entre ellos estuviera Pedro Herrera quien –en 1767– fabricó un copón que se encuentra en el convento de San Francisco.

La Córdoba del XVIII, doctoresca y devota, habitada por españoles, criollos, indios, mulatos y esclavos negros, era un poblado pequeño con construcciones macizas de cal y piedra, que incluían la Universidad y un conjunto de iglesias atrayentes, recibió en noviembre de 1784, a don Rafael de Sobre Monte quien acababa de ser designado gobernador intendente de Córdoba. Desde el comienzo de su gestión, éste se preocupó por la minería y en un Informe al virrey Loreto le manifestó que las minas de oro y plata descubiertas en Calamuchita y Punilla ubicadas en las sierras cordobesas habían sido dejadas de lado por su “baja ley”<sup>20</sup>. No obstante abrigaba la esperanza que el descubrimiento de un lavadero descubierto a unas 20 leguas de la ciudad de San Luis, limítrofe con esta provincia, podría solucionar la escasez de dicho metal en tanto en Potosí se comprobó que era de 28 kilates. Como fiel intérprete de la política inaugurada por Carlos III, Sobre Monte fue un gobernante popular que abrió cauces para que florecieran en esta ciudad relativamente pequeña, según puede observarse en el plano adjunto, un conjunto de legislaciones y acciones administrativas interesantes y modernizadoras. El 27 de julio de 1793, dispuso se auxiliare al fomento y beneficio de minas de particulares y propuso el restablecimiento de un Banco de rescate.

## LA ORGANIZACIÓN DEL GREMIO DE PLATEROS EN CÓRDOBA

Sin embargo, lo más importante en lo que se refiere al tema de estudio es la preocupación temprana del gobernador por regular las actividades artesanales. Con respecto a los plateros expuso que se necesitaba urgentemente poner fin a los males que aquejaban a la actividad pues los oribes mezclaban el cobre y otros metales bajos en las obras de oro y plata, planteando la necesidad de designar una persona competente para que examinase las piezas y resolviese los litigios que se presentaban. Recordemos que, en marzo de 1771, se había aprobado en la metrópoli una Real Ordenanza para los plateros y la primera tentativa de organizar el gremio en Buenos Aires databa de 1780 a raíz de un bando del virrey Vértiz reglamentándose dicho gremio en 1788<sup>21</sup>. En consecuencia, los artífices

---

18 El *Informe...* en ARCHIVO HISTORICO DE LA MUNICIPALIDAD DE CORDOBA, *Actas Capitulares*, Libro 30, fs. 347 a 356.

19 G. Furlong SJ, *Historia social y cultural...*, *op. cit.*, p. 58.

20 Relación circunstanciada que en virtud de orden del Excelentísimo Virrey de 13 de octubre de 1787, forma el gobernador-intendente de la provincia de Córdoba del Tucumán” en Miguel Navarro Viola y Vicente Quesada, *La Revista de Buenos Aires, Historia americana, literatura y Derecho*, periódico destinado a la República Argentina, Imprenta de Mayo, Buenos Aires, 1863, tomo IV, p. 576.

21 “Por quanto la misma experiencia en los frecuentes casos que se ofrecen, hacen conocer que para el mejor orden y arreglo de esta Republica conviene precisamente reducir a gremios a todos los Artistas y oficios mecánicos que haya en ella y su distrito”. Entre los indicados estaban los plateros labrantes. José Torre Revelo, *El gremio de los plateros en ...op.cit.*, p.



plateros debían aprobar un examen teórico práctico, previa demostración de limpieza de sangre y arraigada conducta.

No le fue fácil a Sobre Monte imponer la misma medida en Córdoba pues el procurador general de la ciudad, teniente coronel don Gaspar Salcedo, no concordaba con la formación de ese gremio. Sin embargo, en abril de 1789 aquel insistía ante el cabildo con su proyecto. Finalmente, el 12 de agosto de ese año, el gobernador presentó el Reglamento para organizar los gremios de artesanos, en número de ocho a saber: herreros, albañiles, carpinteros, pintores, sastres, zapateros, músicos y barberos, y plateros insistiendo en sus considerandos que se pusiese en vigencia “en el modo que lo está en las ciudades principales de los dominios de su majestad en beneficio del público”, correspondiendo al cabildo la elección de los maestros mayores, veedores o directores de cada de gremio teniendo en cuenta a los más idóneos y de honrada conducta, los que podían ser reelegidos. El Reglamento cordobés constaba de once artículos y los dos últimos correspondían al gremio de plateros, los que especificaban:

10. “Por lo tocante al gremio de Plateros el Maestro mayor en calidad de veedor practicara (sic) el examen que se le cometiere, para que ninguno entre a este Oficio que no sea de honrado proceder por la calidad de su manejo y que cada Maestro no se haga cargo de mayor número de aprendises, que el que pueda instruir con utilidad y vigilará que la plata y oro que trabajare sea de la Ley dispuesta por el Reyno y que no se hagan ligar como hasta aquí se ha notado en grave perjuicio del público, que cada maestro tenga los pesos pendientes en su guindaleta y pesas arregladas baxo las penas que se estimaren por correspondientes, en el caso de hallarse falsificadas en su calidad o peso, ni que se introduzca en su tienda plata u oro en Barras, texos o Grano sin haber satisfecho los Reales derechos que corresponden a su Majestad.

11. Que ningún aprendiz, oficial u otra persona trabaxe pribadamente obras de plata u oro en su casa con preostos de remiendos o soldaduras, ni menos venderlas por las calles o lugares retirados, por ser esta especie de comercio muy expuesto a fraude; que todos los Maestros tengan sus talleres, caxones y forjas públicas y sus correspondientes marcas para señalar las piezas que trabajaren y quedar responsables de su ley, que ninguno compete plata a criado o esclavo, que no sea persona conosida o lleve sufi[cien]te prueba de serle propia o lexitamente mandado, aberiguando por si mismo cuando algunas personas manifestaren que venden alajas de plata u oro y otras semejante ocultando su nombre por necesidad, pues si faltaren estos requisitos además además de perder la alaja sufrirán la pena correspondiente según la gravedad del caso celando asi mismo que ninguno del oficio cercene las monedas de oro y plata dando cuenta al gobierno, a los jueces ordinarios de qualquiera infracción en estos puntos y siendo responsable de no haberlo executado si en las investigaciones que se hicieran de oficio en las platerías resultare verificado omición y descuido”<sup>22</sup>.

Es decir, el texto de la Ordenanza antes citado dejaba traslucir el paternalismo gubernativo y el perfeccionamiento técnico y moral del artesano. Al mismo tiempo dividía el gremio en maestros mayores que debían ser los mejores de cada oficio, idóneos y de honrada conducta, oficiales y aprendices y contemplaba la situación de “los huérfanos y jóvenes ociosos” colocados para aprender

---

27. Pocos años más tarde once maestros plateros se presentaron reclamando por la contribución que se les había impuesto para la celebración de la fiesta de San Eloy, que se celebraba el 22 de noviembre de cada año.

22 El documento fue publicado por Raúl A. Orgaz, *Cuestiones y notas de historia*. Bautista Cuba, Córdoba, 1922, p. 128-134. Cap. “Un reglamento de gremios de 1789”. Hacen referencia al mismo Ignacio Sánchez Ramos, *Don Rafael de Sobre Monte*, p. 15 y 16. José Torre Revelo, *El gremio de plateros en las Indias Occidentales*, Facultad de Filosofía y Letras, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1932. Con apéndice documental. J. Torre Revelo, *El marqués de Sobre Monte, gobernador intendente de Córdoba y virrey del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1946. Hugo Moyano, *La Organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal. 1810-1820*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba 1986, p. 24.

un oficio para que no llegaran a convertirse en meros criados y fuesen aprendiendo un oficio útil. Además permitió un rígido control para impedir la venta de mercadería robada, realizándose visitas a las platerías, en realidad a la casa del platero sospechado. Cuando la platería no se trabajaba como correspondía o se pensaba que recibían metal que no tenía un origen honesto se los penalizaba. Pero a favor de los orfebres podemos argumentar que, muchas veces, sufrían la morosidad de los clientes para el pago<sup>23</sup>. El 13 de enero de 1790 por medio de un bando el gobierno procuró dar cumplimiento y observancia a las normas descritas.

Respecto a la jerarquización del gremio se estableció que tres vecinos calificados informaban cuando se iba a efectuar el examen a los plateros –que se componía de una parte teórica y si se aprobaba se sacaba una carpeta de dibujos que él debía ejecutar en la tienda de uno de los examinadores–. Este procedimiento era lo que se hacía en Córdoba y Sobre Monte en una detallada Memoria lo hizo saber al coronel José González:

“Están los oficios distribuidos en gremios, que con su maestro mayor, que elige o reelige el cabildo después de las elecciones de enero y aprueba el gobierno: el oficial que quiere pasar a Maestro mayor, con un diputado que se le señale, le examine haciéndole presentar obra de su mano y aprobado, se pone el decreto de admisión y devuelve al interesado”<sup>24</sup>.

Es decir, en Córdoba se procedía de la misma manera que en Buenos Aires aunque en aquella ciudad la elección anual del Cabildo mantenía a los maestros mayores –directores de los gremios– en dependencia de las clases superiores constituidas por “funcionarios, terratenientes, juristas y pelucones”<sup>25</sup>. La estructura gremial que heredaron los hombres de Mayo se mantuvo inalterable durante la primera mitad del XIX.

En Córdoba al igual que en el resto del Río de la Plata los plateros, aun cuando fuesen españoles o portugueses tuvieron una decorosa respetabilidad pues eran artesanos honorables, aplicados y expertos. En un comienzo como el requisito de pureza de sangre fue menos exigente que en Buenos Aires hubo muchos que bajaron a ganarse el pan en ella y también varios pardos. Ellos trabajaban en plata maciza proveniente en su mayor parte de la región peruana, aunque desde el siglo XVIII los jesuitas extraían material de la mina del Famatina en La Rioja<sup>26</sup>. Bajo el conjuro de su riqueza los hombres desafiaron las nieves eternas, la altura, la carencia de agua potable y los efectos nefastos de la puna, sin embargo luego su explotación fue abandonada.

Para 1807 se constata en Córdoba la existencia de 25 plateros, con una situación económica no muy floreciente y lo demuestran los escasos aportes que hicieron al gremio de menestrales en auxilio de la capital Buenos Aires, los que solo alcanzaron a 28 pesos con 6 reales<sup>27</sup>. Por otro lado a medida que el tiempo iba transcurriendo las exigencias se hicieron más fuertes para lograr depurar el gremio

---

23 Hay expedientes al respecto prohibiendo el trabajo clandestino e imponiendo multa a los contraventores.

24 La Memoria del Marques Sobre Monte a su sucesor el coronel de ingenieros don José González en Ignacio Garzón, *Crónica de Córdoba*, La Minerva, Córdoba, 1898, T. 1, p. 350 y subsiguientes.

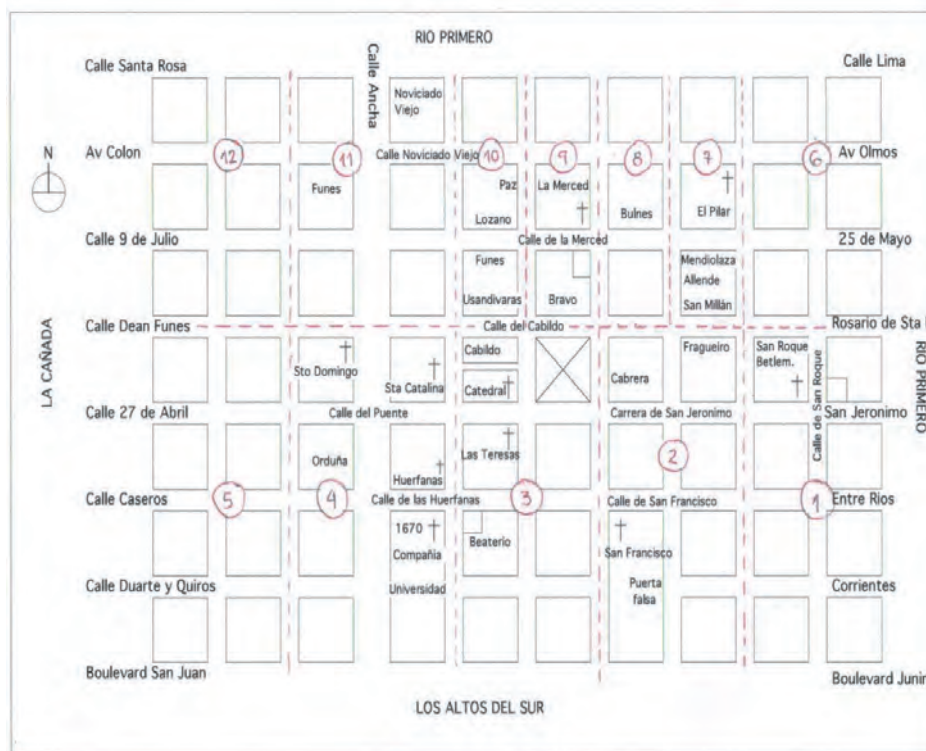
25 Raúl Orgaz, *Cuestiones... op. cit.*, p. 133.

26 La Rioja llamó la atención de los jesuitas quienes no tardaron en obtener propiedades en esa provincia. Años después la explotación del mineral quedó abandonada hasta comienzos del siglo XIX. Cfr María Cristina Vera de Flachs y Norma Riquelme, *La quimera del oro. Cincuenta años de historia de minas y mineros en la Argentina*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Córdoba, 2004, pag. 112 y ss.. “La ciudad de la Rioja” en *Revista de Buenos Aires. Historia americana, literatura y derecho* bajo la dirección de Miguel Navarro Viola y Vicente Quesada, N° 89- XXIII, Imprenta de Mayo, Buenos Aires 1870.

27 AHPC, *Gobierno*, Caja 11, Exp. 1, fs. 30.

imponiéndose la obligación de la limpieza de sangre. En el plano que sigue a continuación se observa la ubicación de las Iglesias en el casco urbano de la ciudad de Córdoba y la calle de los plateros<sup>28</sup>.

El hecho que los plateros residieran en la misma zona y pertenecieran a una misma parroquia facilitó que pudieran agruparse bajo la advocación de un santo patrono, que en vida hubiera ejercido una profesión similar, en este caso San Eloy.



## PLATEROS EUROPEOS, CRIOLLOS Y ESCLAVOS

Como venimos señalando la plata fue un bien preciado durante el período de estudio, siendo uno de los ejes impulsores de la economía colonial y peninsular. En la sociedad virreinal era una especie de bien de ahorro para quien podía acceder a ella y si era trabajada por manos expertas se convertía en una pieza suntuosa, la cual debía ser lucida en todo su esplendor en las casas, adornos personales e incluso en las innumerables iglesias a lo largo de todo el territorio del virreinato. El interés por la plata y por las piezas que se podían fabricar con ella, hizo que muchos orfebres consiguieran prestigio, fama y estatus socioeconómico. Entre los primeros maestros y artesanos que hemos podido rescatar a través de la documentación existente en los Archivos locales mencionamos a: Yeredo de Aranzibia quien hasta se animó a realizar cateos por su cuenta; a José Justo Guerrero; Pedro Ferreyra y Manuel de Acuña Y en la calle de la Compañía de Jesús, en la casa de Juan Antonio Pereyra, vivía un platero chileno del que no hemos podido identificar su nombre.

28 Plano elaborado por el Lic. Alejandro Moyano, cedido a la autora por la Dra. María del Carmen Ferreyra.

Un día después de aprobado el Reglamento de gremios en Córdoba y a solicitud del gobernador se designaron los primeros maestros mayores correspondiendo a José Julián Pardos el de platero. En los años subsiguientes hicieron lo propio don Pedro Funes<sup>29</sup> que ejerció el cargo por 15 años alternados y Cayetano Álvarez o Albares<sup>30</sup>. El requisito de limpieza de sangre fue menos riguroso en esta ciudad que en Buenos Aires, por tal razón los orfebres que no podían trabajar en ella bajaban a Córdoba. Cuando la medida se hizo más exigente en esta ciudad los orfebres disminuyeron a 25 en 1807. A pesar que eran menos que los existentes en la capital del virreinato gozaron de igual fama aunque el metal era más costoso en aquella provincia que en Buenos Aires, por eso cuando la plata empezó a llegar de las minas del Famatina- provincia de La Rioja- se incrementó su número.

El censo de población de la provincia de Córdoba de 1813 registró 72.043 habitantes, entre españoles, mulatos, pardos libres y esclavos<sup>31</sup>. Se contabilizaron en total 55 plateros, 34 españoles, 20 pardos libres y pardo esclavo, la mayoría residentes en la capital aunque en la campaña también los hubo, los que estaban distribuidos de la siguiente manera:

CURATOS	Nº DE PLATEROS	ORIGEN
ANEJOS	1	Pardo libre
CALAMUCHITA	2	españoles
PUNILLA	1	español
POCHO	1	español
RIO SECO	4	españoles
SAN JAVIER	1	español
TULUMBA	3	españoles

En los curatos de Soto y Río Segundo, también censados, no se registró ninguno<sup>32</sup>. De los maestros plateros más destacados, por razones de espacio haremos mención a uno que tuvo relación con Córdoba, y cuya su excéntrica personalidad y piezas realizadas se destacan del conjunto.

29 Maestro que formó escuela de aprendices. Algunos resultaron muy buenos como Cayetano Álvarez del que hicimos referencia. Trabajaba en un cuarto de don Faustino Allende.

30 Platero pardo, nacido en 1795 habitaba en la Ranchería del convento de Santa Teresa, casó en 1777 con una esclava, María, del mismo monasterio, sin sucesión. Autor en 1802 del famoso tabernáculo de plata de la Iglesia Catedral construido bajo la dirección de Manuel Javier Garay y sobre dibujos enviados desde la Real Academia de San Fernando de Madrid, cuyo costo ascendió a más de doce mil pesos. En la base del tabernáculo se lee que lo hizo por orden del Ilmo. Sr. Dr. Ángel Mariano Moscoso, obispo de esta diócesis. Aunque hay otra obra suya en la iglesia San Francisco. Fue maestro mayor y se lo encuentra trabajando en esta ciudad hasta 1825 cuando el mayordomo de la Iglesia Catedral le pagó por unas “composuras diversas”. AHPC, *Gobierno*, 1825, Caja 90, Carpeta 360, folio 360. Adolfo Luis Ribera, “La platería en el Río de la Plata” en *Anales ... op. cit.*, 1957, p. 31.

31 10587 habitaban en la ciudad capital donde un tercio se dedicaba a la actividad artesanal. Hugo Moyano, *La Organización ... op. cit.*, p. 37. Alfredo Taullard, *Platería Sudamericana*, Ediciones Peuser Ltda., Buenos Aires, 1941. IDEM, Ediciones Espuela de Plata, España, 2004, capítulo “La platería en el virreinato del Río de la Plata” donde da cuenta de los plateros del interior, pp. 57 a 59.

32 Datos extraídos de ARCHIVO MUNICIPALIDAD DE CORDOBA, *Actas Capitulares*, años 1787-1793, 1793-1797, 1797-1799. 1800-1803. Hugo Moyano, *La organización... op.cit.* y María del Carmen Ferreyra, “La ciudad de Córdoba y su gente en 1813”, Córdoba, 2011, Inédito.

## GIUSEPPE BOCCHI - JOSE BOQUI

José nació en Parma, Italia, en 1770. Pasó luego a España donde prosiguió estudios artísticos en el colegio de Madrid iniciando allí sus labores litúrgicas en plata; luego hizo lo mismo en Barcelona. Su llegada a Buenos Aires es incierta aunque es probable fuera entre 1793 y 1795 pues en 1796 hay registros de su presencia en esa ciudad en compañía de su hermano Abdón y del pintor Ángel María Campognesqui permaneciendo en ella hasta comienzos del siglo XIX<sup>33</sup>. Era soltero y profesaba la religión católica. Enseguida fue conocido en Córdoba pues fue convocado junto a otros peritos entre ellos el romano Martino de Petris, para tasar la colección de máquinas de física experimental que Martín José de Altolaguirre ofreció al Colegio Monserrat. En esa ocasión Boqui se presentó como:

“Don José Boqui maestro titulado en Madrid del arte de platería, de fundiciones, tirado a kilo, lámina, torno, buril, cincel y pulimentos è inventor y fabricante de matrices de bronce para fundir dibujo, vaso, roscas y tuercas... fundidor de cadenas...”.

El comerciante Francisco Antonio de Letamendi residente en Buenos Aires que mantuvo una activa correspondencia con el cordobés Ambrosio Funes lo mencionó en una de esas cartas como un platero de gran prestigio.

“.. El famoso italiano D. José Boqui, cuyo gusto y trabajo ha lucido y puede hacer época en Europa. He visto obras suyas que me han dejado pasmado y aun enseñándole algunas al amigo el Contador, me ha dicho que mejor no pueden trabajar en ninguna parte. Lo que hay es que se hace pagar bien su trabajo respecto a los demás plateros y oribes, pero creo que cuando se trata de semejantes alhajas no debe repararse en quinientos pesos más o menos si se consigue a satisfacción. Digo que dicho Boqui no necesita de diseño porque me consta el gusto y esmero que tiene cuando se encarga de de semejantes obras y que ciñéndolo a otra idea ajena no es tanto lo que se empeña por perfeccionar la obra”<sup>34</sup>.

A comienzos del siglo XIX Boqui hacía trabajos de platería y cincelado, para particulares<sup>35</sup> aunque son sus obras de orden religioso las más destacadas. Por entonces, realizó una custodia para el convento de Santo Domingo de Buenos Aires, y otra de extraordinario valor artístico, según comentarios de la época, que fue incautada por las tropas británicas cuando ocuparon el templo del mencionado convento, durante la segunda invasión inglesa, en 1807.

---

33 Para redactar su biografía confrontamos los datos en: Gabriele Cappelli, “L’emigrazione di artisti e artigiani italiani nelle Repubbliche del Plata, Lombardi nel Mondo” Testata registrata al tribunale di Mantova il 28/05/2004 al n.4/04. Sito costruito con il contributo della REGIONE LOMBARDIA L.R. n.1 – 1985. Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario biográfico Italo-argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1985. *Diccionario histórico-biográfico del Perú, formado y redactado por Manuel de Mendiburu*, Imprenta de J. Francisco Solis, Lima, 1876, Tomo segundo. hay otras ediciones. Luis R. Altamira, *Córdoba...op.cit.*, p. 91, 275 y 293.

34 Enrique Martínez Paz, *Papeles de Ambrosio Funes publicados por...* Bautista Cubas, Córdoba, 1918.

35 De esta etapa argentina de Boqui se conservan algunas piezas de plata y bronce en la colección de Héctor Schenone y Sra. que llevan escrito: Jph Boqui Parmensis Inv fet ano 1799 / Ad Solum de Sto Benemerendi Causa / Si me quieres desarmar / Piensalo para no errar.

LA NUEVA IMAGEN  
TIENE LA MISMA  
RESOLUCIÓN



FIG. 6. Vistas del Templo de Santo Domingo en Buenos Aires. Acuarela de Vidal, 1918. Y a la derecha: Litografía de Pellegrini, 1851. Fuente, Bonifacio Del Carril, Monumenta Iconográfica. Emecé Editores, Buenos Aires, 1964

Al poco tiempo de su arribo al Plata José se inscribió en la logia masónica San Juan de Jerusalén. En ese ambiente donde se estaba gestando la revolución se encontró con José de San Martín, que había conocido en Cádiz cuando éste formaba parte de la tropa española que combatía a Napoleón. Asimismo Boqui intimó con otro revolucionario, el poeta cordobés José Antonio Miralla, con quien estableció una profunda amistad al punto que el platero lo consideraba su hijo adoptivo. En ese tiempo de confraternidad con el sector republicano de la sociedad porteña, Boqui llegó a tomar parte de la defensa de la ciudad de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806-07; en dicha circunstancia, fabricó un obús de su invención y un aparato para asegurar la puntería.

En 1810 Boqui y Miralla<sup>36</sup> partieron al Perú, en cuya capital el primero – mozo elegante, simpático, decidor y gracioso como un andaluz – fue en breve niño mimado de los salones de la sociedad limeña; pues amén de que cantaba, bailaba y tocaba el clavecín “como un ángel”, había llegado provisto de cartas de recomendación para las principales familias de Lima.

En esa ciudad volvió a mezclarse en conspiraciones contra los españoles, en tiempos del virrey Abascal quien se interesaba por conocer gente nueva. El supo de la existencia del platero porque era amigo del argentino Miralla, a quien acababa de echar guante por politiquero y por connivencias con los revolucionarios de Buenos Aires y Chuquisaca. “Dime con quién andas y te diré quién eres” -pensó su excelencia;- y sin más, intimó a Boqui que en el día hiciese su maleta y se largara a Méjico o a España. No sabemos si la orden se cumplió pero sí que, en mayo de 1814, Boqui anunció nuevamente su presencia en Lima en el periódico el *Investigador*. Luego se presentó ante el virrey, y le comprobó con documentos que era más godo que otros, que odiaba a los patriotas más que el diablo a la cruz, y por fin, que era más realista que su majestad don Fernando VII y su amante favorita la *Naranjera*. Esta vez, el italiano traía dos cajas que iban a ser para él las de Pandora. Una contenía un aparato, un pequeño invento suyo para desaguar minas. Con el fin de que se comprendiese su mecanismo, puso el aparato en su casa, el que operaba por medio de barriles para extraer agua de un pozo. Posteriormente hizo un sinfín de diligencias para encontrar habilitadores y mineros que necesitasen de esos servicios.

El 22 de Julio de 1816 marchó a la provincia de Huarochirí con el objeto de poner en ejecución el proyecto de desagüe en la mina de Huay Huay. Allí plantificó la máquina y venciendo dificultades

36 En Lima Miralla se dedicó a estudiar. En la Universidad de San Marcos hizo amistad con José Baqujano y Carrillo, con quien viajó a España en 1812 como su secretario. Luego de una corta estadía en Londres, Miralla regresó a América para instalarse en La Habana donde compartió sus días con el escritor ecuatoriano Vicente Rocafuerte, el jurista y político peruano Manuel José Vidaurre y el médico y poeta colombiano José Fernández Madrid. Miralla Falleció en 1825 en Puebla, México, adonde había ido para apoyar a Cuba.

empezó sus trabajos, sobre los cuales los periódicos de Lima daban frecuentes informes, cuyos términos favorables hacían concebir grandes esperanzas. Con este proyecto, no sólo embaucó a medio Perú, sino al mismo rey quien por cédula del 3 de enero de 1817, aprobó los planes de Boqui y le acordó varias gangas, llegando a solicitar le prestasen auxilio “a tan desinteresado vasallo”, según relata Mendiburu. En efecto para implantar la maquinaria, consiguió dinero, y no poco, del Consulado de Comercio y de varios mineros acaudalados de Huarochorí que le facilitaron cuarenta mil pesos. Pero la máquina no resultó pues las bombas resultaron de escasa potencia, y el agua en la mina inundada no mermaba. Boqui dijo entonces que con aparatos de más poder el éxito era infalible, y siguió encontrando incautos que se le asociaran para el gasto.

La otra caja que portaba Boqui encerraba una custodia de su propiedad, maravilla artística del platero, que deslumbraba por la profusión de rubíes, brillantes, zafiros, esmeraldas, ópalos, topacios y demás piedras preciosas. Pedía por ésta cuarenta mil duros aunque, según él, perdía plata. Propuso al arzobispo Las Heras que la comprase para la catedral de Lima; mas el coro de canónigos expresó: “que no estaba la cucarachita Martina para cintajos ni abalorios”<sup>37</sup>. Entretanto Boqui, bajo garantía de la valiosa custodia, que andaba entre si la vendía a los dominicos o la compraban los agustinos, clavaba banderillas a los comerciantes, llegando a firmar documentos por dinero recibido hasta la suma de sesenta mil pesos.

Estaba ya Boqui en vísperas de ser tildado de estafador, cuando el virrey La Serna huyó e ingresó el general José de San Martín a Lima. Fue entonces que se supo que don José Boqui, comensal y tertulio de La Serna, Canterac, Valdés y demás prohombres de la causa realista, había sido nada menos que el principal agente secreto y corresponsal de aquel. Y tan importantes debieron ser los servicios que prestara, que San Martín creyó justo premiarlo con varias distinciones. El 8 de octubre de 1821, el protector del Perú había creado la Orden del Sol otorgándole a Boqui el título de Benemérito; luego lo designó primer Director de la Casa de Moneda, lo que causó no poca sensación y escándalo, así como el de Presidente honorario de departamento<sup>38</sup>. En ese mismo mes lo nombró vocal de una Junta destinada a calificar el mérito de los que habían hecho positivos servicios a la independencia. Era preciso que Boqui lo fuese de primera agua para ser digno de aquilatar a los demás patriotas, y patriotas de una patria que no era la suya.

Entretanto, Boqui con el pretexto de organizar una exposición, reunió numerosas piezas de orfebrería y alhajas pertenecientes al Estado, a la Iglesia y a particulares. De las muchas alhajas secuestradas en Lima en esa época, pasó una parte considerable a su poder, quien como artista y engastador se encargó de construir 150 medallas conmemorativas al valor para algunos personajes que figuraron en la Orden del Sol. Sus acreedores empezaron a dudar y lo demandaron. El Consulado de Comercio, como acreedor privilegiado, obtuvo que la custodia de su propiedad pasara a depositarse en su tesorería como garantía por lo adeudado aunque fue entonces cuando comenzó a circular la noticia que muchos de los brillantes que ésta tenía eran sólo cristal de Bohemia hábilmente pulidos y que varios rubíes, zafiros y topacios eran vidrios de colores.

---

37 Ricardo Palma en *Tradiciones peruanas* le dedica un capítulo a la figura de Boqui., Fondo Cultura Económica, México, 1936 Tomo 4. Idem en *Tradiciones peruanas escogidas*, edición crítica de Luis Alberto Sánchez, Ediciones Ercilia, Santiago de Chile 1945.

38 De sus andanzas, inventos y correspondencia secreta con el Gral. San Martín dan cuenta: Manuel De Mendiburu, *Diccionario histórico-biográfico...op.cit. p. 57*. José Torre Revello, “Un documento relativo al orfebre José Boqui” en *Revista de Historia de América*, No. 43 (Jun., 1957), pp. 107-109 *Pan American Institute of Geography and History* Catalina J. Pistone, “Las artesanías y los artesanos del Río de la Plata”, en *Revista de América*, N°9. Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe, 1990. REPUBLICA DEL PERU, Ministerio de Relaciones Exteriores. “La Orden El Sol del Perú”, Lima, 1924, p. 16. Rubén Vargas Ugarte y Margarita Guerra, *Historia General del Perú*, La República, C. Milla Batres, 1966, p. 177 y 182.

Cuando el general José de Canterac<sup>39</sup>, con una fuerte división, se aproximó a Lima, creyó prudente el gobierno, en previsión de un desastre, dada la inferioridad numérica de la fuerza republicana, embarcar en el Callao la plata labrada y alhajas de los conventos, así como la celeberrima custodia, que el Consulado conservaba en depósito en la tesorería, junto con setenta barras de plata y alhajas que existían en la Casa de la Moneda. Boqui fue el comisionado para embarcar ese tesoro, que se estimó en un “milloncejo largo”, en una fragata mercante por él mismo contratada.

Terminado el embarque al anochecer, Boqui le dio la siguiente orden al capitán: «¡Velas, buen viento y hasta Génova!» Enseguida dirigió una mirada a la playa, e hizo un soberano corte de manga al Perú y a los cándidos peruanos. Terminó sus días en su Italia natal en 1848. Todos estos objetos que el Gobierno quiso salvar de manos de los españoles, se perdieron en las de Boqui, Después de muchos años, varios gobiernos peruanos persiguieron en Italia judicialmente a los herederos de Boqui, pero aún no ha llegado a conseguirse restitución alguna. Sin embargo, fue tal la impronta que el italiano dejó en territorio limeño que, a comienzos del siglo XX, aun cuando no sabían quién era Boqui los muchachos jóvenes cuando veían una niña demasiado ataviada solían exclamar:

. “Anda, hija, anda, que me pareces la custodia de Boqui!” o  
«¡Vaya una reina alhajada! ¡Ni la custodia de Boqui!»<sup>40</sup>,

## A MODO DE SÍNTESIS

Hemos procurado reconstruir la realidad de la platería en un territorio periférico del virreinato del Río de la Plata pero, a la vez nudo, de vías comerciales entre el puerto y el Alto Perú. En primer lugar, hemos tenido en cuenta la presencia que el tema tuvo en trabajos propios y ajenos al campo de estudio en cuestión. Luego se buscó reseñar el ingreso de los plateros al mundo artesanal destacando la organización del gremio en 1789. Finalmente, propusimos un recorrido por algunos sujetos ocupados en el quehacer recordando particularmente al excéntrico maestro italiano José Boqui.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN-[AGN]  
*Temporalidades de Córdoba*, Sala IX, 23-10-2.

ARCHIVO HISTÓRICO DE CÓRDOBA [ AHPC]  
*Gobierno*, 1825, Caja 90, Carpeta 360, folio 360.  
*Gobierno*, Caja 11, Exp. 1.  
*Escribanía I*, 1574, legajo 1, Exp. 1.  
*Escribanía 2*, 1751-54, legajo 24, Exp. 8.  
*Escribanía 1*, 1756, Leg. 324, Exp. 1.

---

39 Militar español de origen francés que participó en las guerras de emancipación de Venezuela, Panamá, Nueva Granada y Perú.

40 Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, octava serie, “La custodia de Boqui. Obtenido de <[http://es.wikisource.org/wiki/La\\_custodia\\_de\\_Boqui](http://es.wikisource.org/wiki/La_custodia_de_Boqui)>. Idem en *Tradiciones peruanas escogidas*, *op.cit.* Merlin D. Compton, “Contradicciones peruanas en Ricardo Palma: bibliografía y lista cronológica tentativas” en *Revista Fénix*, Biblioteca Nacional del Perú, Instituto Nacional de Cultura, 28-29, p. 97 y ss.



*Escribanía* 2, 1771, Leg. 40, Exp. 1.  
*Crimen*, 1756, legajo 9, Exp. 17.

#### ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

#### ARCHIVO HISTÓRICO DE LA MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA

*Libro II*, Córdoba, 2da edición, 1882.

*Actas Capitulares*, Libro 30, fs. 347 a 356. Informe del cabildo de Córdoba al rey. 1760.

#### ARCHIVO GENERAL E HISTORICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

*Temporalidades de Córdoba*, caja 2, leg. 12, fs. 797-803.

#### EX INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS - Fondo Documental

Correspondencia de Ambrosio Funes y Letamendi.

#### ARCHIVO NACIONAL DE CHILE

*Sección Jesuitas. Argentina*

#### *Diccionarios*

Mendiburu, Manuel de, *Diccionario histórico-biográfico del Perú, formado y redactado por...*, Imprenta de J. Francisco Solis, Lima, 1876, Tomo segundo.

Petriella, Dionisio y Sara Sosa Miatello, *Diccionario biográfico Italo-argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1985.

#### *Libros y artículos*

*Anales de la Universidad Nacional de Córdoba, Segundo período (1778-1795)*, R. P. FR. Zenón Bustos, Imprenta y Casa Editorial de F. Domenici, Córdoba, 1902. IDEM(1767-1807), Imprenta Dominici, Córdoba 1910, p. 329.

Altamira, Luis Roberto, *Córdoba. Sus pintores y sus pinturas. (Siglos XVII y XVIII)*, Instituto de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, 1954.

Barbieri, Sergio, *Iglesia y Monasterio de Santa Catalina de Siena de Córdoba*, Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 2006.

Cabrera, Pablo Monseñor, "Córdoba de la Nueva Andalucía", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año IV, N° 1, 1 de marzo de 1917, Córdoba, 1917, p. 8.

Esteras Martín, Cristina, "Aproximaciones a la platería virreinal hispanoamericana "en Ramón GUTIÉRREZ (coord.) *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 381.

Furlong, S.J., Guillermo, *Historia social y cultura del Río de la Plata (1536-1810). El trasplante cultural. El arte*, Buenos Aires TEA, 1969.

Cappelli, Gabriele, "L'emigrazione di artisti e artigiani italiani nelle Repubbliche del Plata, Lombardi nel Mondo" Testata registrata al tribunale di Mantova il 28/05/2004 al n.4/04. Sito costruito con il contributo della REGIONE LOMBARDIA L.R. N°.1-1985.

Ferreyra, María del Carmen, "La ciudad de Córdoba y su gente en 1813", Córdoba, 2011, Inédito.

Gallego, José Andrés (coord.), *Nuevas aportaciones a la Historia Jurídica de Iberoamérica (I)*, Proyectos Históricos Tavera, Madrid, Fundación Histórica Tavera-Digibis-Fundación Hernando de Larramendi, CD-ROM, 2000.

- Garzón, Ignacio, *Crónica de Córdoba*, La Minerva, Córdoba, 1898. T. 1.
- Gould, Eduardo, “La ilusión de los metales” en *Historia de los Argentinos*, Premio Coca Cola, Buenos Aires, 1990.
- Goulão Machado, María José, “Caracterizaciones de la platería luso-brasileña”, en Gutiérrez, Ramón y Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (coord.), *História del Arte Iberoamericano*, Barcelona, Editorial Lunwerg, 2000, p. 144.
- , María José, “Prataria de influência luso-brasileira na região do Rio da Prata. Séculos XVII a XIX”, en Gonçalo de Vasconcelos e Sousa (coord.), *Actas do I Colóquio Português de Ourivesaria*, Porto, Círculo Dr. José de Figueiredo, 1999, pp. 15-28.
- Goulão Machado, María José, “A arte da prateria no Brasil e no Rio da Prata no periodo colonial: estudio comparativo” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, 1999, pp. 135-145.
- Gori Iris y Barbieri Sergio, *Patrimonio artístico nacional. Inventario de bienes muebles. Iglesia y convento de San Francisco*, Ed. Pugliese Siena, Córdoba, 2000.
- Martínez Paz, Enrique, *Papeles de Ambrosio Funes publicados por...* Imp. Bautista Cubas, Córdoba, 1918.
- Márquez Miranda, Fernando, *Ensayo sobre los artífices de la platería en el Buenos Aires colonial*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1933.
- Mariluz Urquijo, José María, “Dos contratos de José Boqui” en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, N° 15, Buenos Aires, 1962.
- Miers, John, *Travels in Chile and La Plata, including Account respecting the Geography, Geology, Statistics, Government, Finances, Agriculture, Manners and Customs and the Mining Operations in Chile, collected during a Residence o several years in these countries*, Londres, Baldwin-Cradok and Joyce, 1826, 2 vol. , pp. 494 y 532.
- Moyano, Hugo, *La Organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal. 1810-1820*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba 1986.
- , “Los artesanos esclavos en Córdoba (1810-1820)”, en Academia Nacional de la Historia, *Investigaciones y Ensayos*, N° 33, Buenos Aires.
- Navarro Viola, Miguel y Quesada, Vicente, *La Revista de Buenos Aires, Historia americana, literatura y Derecho*, periódico destinado a la República Argentina, Imprenta de Mayo, Buenos Aires, 1863, tomo IV, p. 576.
- Paz-Soldán, Mariano Felipe, *Anotaciones a la Historia del Perú independiente* , primer período, Lima 1869. IDEM, Buenos Aires, 1962.
- Peña de Bascary, Sara, “Las “alhajas y vasos sagrados” de los jesuitas de Tucumán y sus administradores”, *Revista de la Junta Estudios Históricos* N° 12, Tucumán, 1990.
- Pistone, Catalina J., “Las artesanías y los artesanos en el Río de la Plata” en *Revista de América* N°9, Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe, 1990.
- Orgaz, Raúl A., *Cuestiones y notas de historia*. Cap. “Un reglamento de gremios de 1789”, Córdoba, Bautista Cuba, 1922.
- Ravignani, Emilio;” El cuerpo de plateros en el Río de la Plata” (1769-1809) en *Nosotros* año 10, N° 89, Buenos Aires, 1916, p. 305 y ss. IDEM en *Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y antigüedades*, N° 7, Buenos Aires, 1959. Año X, T. XXIII, p. 305-315.

- Ribera, Adolfo Luis, *Prólogo al Catalogo de platería*, Museo Municipal Isaac Fernández Blanco, Buenos Aires, 1970.
- , “La platería en el Río de la Plata”. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, N.º 7, Buenos Aires 1957.
- Ribera, Adolfo Luis y Schenone, Héctor H., *Platería sudamericana de los siglos XVII-XX*, Buenos Aires, Banco de Italia y Río de la Plata, 1981.
- Taullard, A., *Platería Sudamericana*, Ediciones Peuser Ltda., Buenos Aires, 1941.
- Segreti, Carlos, *Córdoba, ciudad y provincia (siglos XVI-XX) según relatos de viajeros y otros testimonios*, selección y advertencia de..., Junta Provincial de Historia, Córdoba, 1973.
- Torre Revello, José, *El marqués de Sobre Monte. Gobernador Intendente de Córdoba y virrey del Río de la Plata. Ensayo Histórico*. Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, N.º XCIII, Buenos Aires, Peuser, 1946.
- , “Un documento relativo al orfebre José Boqui” en *Revista de Historia de América*, No. 43 (Jun., 1957), Pan American Institute of Geography and History, pp. 107-109.
- , *El gremio de plateros en las Indias Occidentales*, Facultad de Filosofía y Letras, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1932. Con apéndice documental.
- Vera de Flachs, María Cristina, *Finanzas, saberes y vida cotidiana en el Colegio Monserrat. Del Antiguo al Nuevo Régimen*, Copiar, Córdoba, 1999.
- y Norma Riquelme, *La quimera del oro. Cincuenta años de historia de minas y mineros en la Argentina*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Córdoba, 2004.



FIG. 7. Museo Jesús. Custodia de plata dirada y pedrería que fue de la iglesia de la Compañía de Jesús (Foto del libro de Iris Gori y Sergio Barbieri, Patrimoni...).

